

El legado de Hissène Habré en Chad

Via [International Viewpoint](#)

El ex dictador de Chad (1982-1990) murió de Covid el 24 de agosto. A diferencia de su sucesor Idriss Déby, asesinado el pasado mes de abril y cuyo funeral se celebró con toda la pompa franco-africana imaginable, Hissène Habré se fue sin fanfarrias, trompetas, rosas en la puerta de su casa ni homenajes ministeriales.

Y con razón. Hissène Habré llevaba en prisión desde 2015, condenado a cadena perpetua por crímenes contra la humanidad por un tribunal especialmente creado por la Unión Africana para la ocasión. Una sanción judicial que no tuvo nada que ver con ninguna presión diplomática francesa, aunque nunca mezquinamente con lecciones de derechos humanos, ni con ninguna preocupación moral de la Unión Africana, ese sindicato de dictadores: lo debió todo a la energía de las asociaciones de víctimas que lucharon incansablemente durante años contra la impunidad organizada con grandes sobornos a políticos y periodistas senegaleses.

Un enorme hospital al aire libre

Lamentablemente, para evitar muchos descubrimientos, el juicio se centró sólo en Habré, dejando en la sombra el sistema que había construido y legado a la familia Déby (padre e hijo). Sin embargo, no faltó material. La corta dictadura de Hissène Habré superó con creces la de su sucesor en cuanto a ferocidad. Durante ocho años, el país se transformó en una inmensa morgue al aire libre, llena de fosas comunes, cárceles donde se practicaban todo tipo de torturas, donde se mataba impunemente, en un campo de concentración deliberadamente organizado: un solo partido, una sola organización de mujeres,

una sola organización de jóvenes, todo ello enmarcado en un sistema policial construido según el modelo de las dictaduras más atroces del continente, como la de Mobutu. Se prohibió toda disidencia y la prohibición de las huelgas se incluyó incluso en la constitución. Este régimen despreciable justificó su existencia con una burda mentira, según la cual la Libia del dictador Gadafi, un país subdesarrollado, también dominado por las potencias imperialistas a pesar de sus petrodólares, quería simplemente «colonizar», «anexionar» o, más trivialmente, «comerse» al Chad. ¡Nada menos!

De Habré a Déby

Precisamente en nombre de la lucha antigadhafista, Francia y Estados Unidos apoyaron y armaron al régimen de Habré, enviando (ya) tropas al norte del país y haciendo la vista gorda complacientemente ante las masacres étnicas, la violencia, la corrupción y la malversación de fondos públicos por parte de los allegados al gobierno, mientras se desangraba a las masas populares con el aumento de las contribuciones al «esfuerzo de guerra».

El 1 de diciembre de 1990, el dictador tuvo que huir finalmente de su capital (tras haber asaltado el tesoro y las arcas de las empresas públicas) ante el avance de las tropas de Idriss Déby Ito, su antiguo lugarteniente. Este episodio estuvo más cerca de una revolución palaciega que de una ruptura radical con el régimen depuesto. La DGSE francesa criticó a Habré por ser demasiado blando con el aliado estadounidense y empujó a Déby, que entonces estaba en estado de crisis, a la revuelta. Por lo demás, nada ha cambiado: desde los generales hasta los guardias de las prisiones, los ministros, los diputados, los alcaldes, los jueces, los directores generales y otros torturadores, todo el sistema de Habré sigue en pie. Es cierto que hubo que conceder a los tiempos algunos cambios formales, como la introducción del multipartidismo o el derecho de huelga, pero por lo demás, el Chad de los Déby sigue en la misma línea que Habré:

asesinatos, etnicismo, regionalismo, nepotismo, clientelismo, explotación descarada de los recursos humanos y naturales en beneficio de una minoría de parásitos, saqueo de los fondos públicos y inauseabundo rigor religioso! Todo ello con la bendición del imperialismo francés.